





La desesperanza comenzó a roerle el alma cuando los Realistas le quitaron sus últimas reses. Desde entonces, Pablo andaba desconsolado, mirando largos ratos los Llanos Orientales, donde el cielo y la pradera se funden en el horizonte. Ya no había ganado que juntar, ni caballos que herrar. A Pablo Domingo Pérez la vida lo había enlazado y lo tenía sometido.

Una tarde, mientras contaba las palmeras en el morichal, recibió una visita.

-Buenas tardes, don Pablo.

-Buenas tardes, don Bonifacio -respondió Pablo, sin ánimo.

-¿Dónde se ha metido que no ha vuelto por el pueblo? ¡Hasta pensé que se lo había almorzado un caimán! - dijo Bonifacio mientras bajaba del caballo.

-Ya no tengo nada que hacer, don Bonifacio. No me queda más que el rancho, un montón de carne seca, yuca amarga, un par de bloques de panela, y la yegüita castaña: La Reina.

Aquella tarde de 1819 Bonifacio le contó a Pablo que le habían llegado noticias de que las tropas patriotas de Santander y Bolívar se reunirían en Tame, que la congregación iba a ser grande.

Cuando Bonifacio se fue, a Pablo se le metió una idea en la cabeza que se rehusaba a salir. Por eso, a la mañana siguiente, decidió hacerle caso a sus pensamientos. Echó en un costal los bloques de panela, algo de yuca y la carne que le quedaban y se apresuró a ensillar a la Reina.

Antes de partir, lanzó una mirada a su rancho, recitó una oración con labios apretados y se persignó. Luego le dio unas palmadas a la yegua en el cuello: -Nos vamos, mi Reina, no me vaya a quedar mal que el viaje es largo.

Pablo y la Reina cabalaron por la llanura espantando garzas a su paso. Bajo un cielo encendido de nubes rojizas, ambos parecían una sola silueta: un centauro que marchaba a prisa buscando el horizonte.

Atravesaron esteros repletos de chigüiros, pantanos donde se camuflan caimanes y ríos donde nadan temblones. A trote, a galope, a paso lento, y cuando La Reina ya no avanzaba, Pablo le alargaba un trozo de panela al hocico cubierto de baba espumosa y le acariciaba la espalda, humeante y brillante de sudor.

A ratos era Pablo quien se cansaba y se dejaba caer sobre la cerviz de La Reina, que lo sostenía sin detenerse.



Cuando estaban a una hora de su destino, ya habían cabalgado durante dos días. Sin embargo, hallarse cerca los animó. Entonces aceleraron el paso rompiendo el viento a tal velocidad, que el corazón de Pablo parecía palpar al ritmo de galope de La Reina.

Cuando llegaron a Tame vieron el batallón de lanzas apuntando al cielo, los jinetes descalzos. Allí también estaban Bolívar y Santander.

-Los alcanzamos, Reina - exclamó Pablo entreabriendo sus labios resecos.

Un día después, Pablo y La Reina partieron con el Ejército Patriota y siguieron con Bolívar por el paso más difícil de todos, El Paso de Los Andes.

Pablo y La Reina llegaron al Pantano de Vargas, con muchos otros centauros que le dieron la libertad a Colombia combatiendo con bravura y valentía en las frías tierras de Boyacá.

Sus descendientes se hallan en los Llanos Orientales de Colombia, donde también están los descendientes de La Reina. Por eso se dice que en esas extensas planicies, el hombre y el caballo son uno solo, un centauro que cabalga en la llanura.

#### Ficha técnica:

Colombia Orinoco. Fajardo Montaña, Darío;  
Fondo Fen Colombia, 1998.

Los Llaneros en la Independencia  
<https://www.ejercito.mil.co/?idcategoria=205877>

<http://www.rcnradio.com/noticias/el-verdadero-aporte-de-los-llaneros-a-la-independencia/>

# Fin



# COLOMBIA

[www.colombia.co](http://www.colombia.co)



Marca Colombia



@Colombia



Colombia



@MarcaPaisColombia



/MarcaColombia